



16 L'OPINIÓ

El decisivo voto hispano en las elecciones presidenciales de Estados Unidos

En los últimos 10 años, la población hispana ha crecido un 43% en Estados Unidos y ya son 50,5 millones de personas las que representan un 13% de la población de Estados Unidos, y las proyecciones demográficas calculan un crecimiento del 23% para el 2030. Según estimaciones del centro de investigaciones Pew Hispanic Center, con sede en Washington, unos 23,7 millones de hispanos podían participar el 6 de noviembre (4 millones más que en el 2008) y según un cálculo de la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos y Designados (NALEO), de ellos, unos 12,2 millones podrían hacer efectivo su derecho a voto. El Real Clear Politics da a conocer que cada mes 50.000 jóvenes latinos alcanzan la mayoría de edad y se espera que el porcentaje de votantes latinos ascienda al 11% del electorado total, por encima del 9,5% de 2008.

En las últimas elecciones presidenciales, el voto hispano fue decisivo. George W. Bush no hubiera ganado en 2004 sin conquistar el 40% del voto latino, pero en el 2008, Nuevo México, Florida, Nevada y Colorado, estados clave en el triunfo de Bush, apoyaron a Obama. En 2008, de 19 millones de latinos registrados para votar acudieron a las urnas 10,2 millones y de ellos 6,7 millones votaron a Obama, inclinando la balanza a favor del candidato demócrata. Por ello, los votantes latinos han sido considerados un sector muy importante en la campaña electoral de 2012.

Los dos partidos mayoritarios han invertido mucho dinero y puesto en marcha sus mejores estrategias para lograr conquistar el decisivo voto latino, en especial en estados clave con alta población latina, dado que los candidatos a la presidencia de Estados Unidos necesitaban el respaldo del voto hispano para llegar a la presidencia.

En las recientes elecciones presidenciales del 2012, los hispanos han perdonado al presidente Barack Obama por su promesa incumplida de reformar la ley integral de inmigración, que prometió en la campaña electoral del 2008, y con su participación electoral han contribuido a asegurar su reelección. Con la victoria de Florida, Obama obtuvo 332 de los 270 votos que necesitaba del Colegio Electoral para lograr un nuevo gobierno de cuatro años, mientras que Mitt Romney, el candidato republicano, consiguió 206 votos electorales. El resultado global es que la Cámara de representantes seguirá bajo el control de los republicanos, que tendrán 222 escaños, mientras que los demócratas contarán con 164; en cuanto al Senado, éste estará controlado por los demócratas con sus 52 senadores frente a los 44 republicanos.

El Fondo para la Educación de la Asociación Nacional de Funcionarios Elegidos y Designados (NALEO) ha estimado que más de 12,2 millones de latinos votaron en estos comicios, lo que representa un aumento del 26% en comparación con los 9,7 millones que lo hicieron en las elecciones presidenciales de 2008. Entre los votantes, el 10% fueron latinos y el 3% asiáticos y tres de cada cuatro hispanos votaron por la reelección del presidente, mientras que apenas un 23% respaldó a su rival, Mitt Romney. Los actuales porcentajes de voto hispano recibidos por el presidente Obama, un 75%, establecen un nuevo récord, por delante de los obtenidos por Clinton en 1996. Estos resultados superan a los previstos en las encuestas publicadas una semana antes de las elecciones por el diario y la cadena televisiva NBC en que otorgaban a Obama el 61% y a Romney el 27%.



La campaña demócrata se dirigió desde un primer momento a convencer a las minorías raciales en todo el país, dado su crecimiento, pero especialmente incidió en seis de los nueve estados clave: Florida, Virginia, Colorado, Nevada, Iowa y Ohio. El resultado electoral demostró que cualquier candidato que aspire a la presidencia necesitará tenerlos de su lado. Obama venció con el 75% del voto hispano a nivel nacional y el voto hispano fue determinante para la victoria de Obama en estados como Colorado, con el 87%; en Nevada, con el 80% (con un nivel de desempleo de tres puntos por encima de la media nacional); Virginia, con un 66%; en Ohio, con un 82%; Massachusetts, con un 89%; en Florida, obtuvo el 60%, y el voto latino para Obama fue incluso mayor en Arizona, con el 77%. El voto hispano es considerado por los candidatos como un factor clave en estos estados para llegar a la Casa Blanca.

¿Por qué los hispanos no han votado mayoritariamente al Partido Republicano? Si bien un porcentaje de latinos vota al partido republicano porque comparten ciertos valores y principios relacionados con la familia, la autoridad, el respeto, la patria, y en temas específicos como estar en contra del aborto y el matrimonio homosexual. Creo que existen dos razones claves para esta falta de apoyo, por una parte los referidos valores y principios, que no son suficientes para determinar el voto presidencial, ya que, por otro lado, hay aspectos muy importantes y de peso como la economía, el trabajo, la educación o la salud; la segunda clave ha sido la estrategia y el dinero invertido de la campaña electoral, que sin duda es determinante en cualquier campaña demócrata moderna. El Partido Demócrata ha conquistado el voto latino en estas elecciones gracias a una elaborada estrategia electoral en temas de inmigración.

**En la pasada
campaña
Obama apostó
desde un
primer
momento por el
voto de las
minorías
raciales en todo
el país,
especialmente
en el caso de los
hispanos, que
contribuyen
a la mitad del
crecimiento de
la población
estadounidense**

En la pasada campaña Obama apostó desde un primer momento por el voto de las minorías raciales en todo el país, especialmente en el caso de los hispanos, que contribuyen a la mitad del crecimiento de la población estadounidense. El Presidente de los Estados Unidos en la campaña electoral de las elecciones del 2008 había prometido que impulsaría una reforma migratoria integral en el primer año de su mandato. Más tarde, como presidente, presentó el proyecto de ley al congreso donde fue bloqueado por los republicanos, quienes controlaban el hemiciclo, y el presidente demócrata admitió que no pudo cumplirla en su primer mandato; también la administración de Obama ha deportado a más de 1,2 millones de indocumentados desde 2009. Estas dos razones han sido la causa de duras críticas y cierto alejamiento por parte de la población hispana hacia el gobierno demócrata, cosa que ha podido poner en peligro su reelección.

Estratégicamente, el presidente, nombró a Sonia Sotomayor, la primera juez hispana del Tribunal Supremo, y en junio de 2012 aprobó la Ley Dream Act. Esta ley consistía en que los jóvenes indocumentados obtendrían una residencia temporal, como primer paso para obtener una green card permanente; también podían realizar estudios superiores, enrolarse en el ejército, trabajar y obtener licencia de conducir renovable cada dos años. Con esta ley se beneficiaron aproximadamente 2,1 millones de jóvenes indocumentados residentes en Estados Unidos; los requisitos para acogerse a dicha ley fueron: haber llegado a Estados Unidos antes de los 16 años, ser menor de 30 años, llevar 5 años residiendo en territorio americano y no tener problemas con la justicia. Inmediatamente después de estas medidas el 66% de apoyo del voto latino a Obama subió al 70%. La reforma sanitaria también influyó en la subida de apoyo al presidente, ya que la comunidad latina es uno de los grupos de población que carece de cobertura médica.

En cambio, en esta legislatura que termina se aprobó la ley de inmigración de Arizona y de Alabama, impulsadas por el Tea Party y avaladas por el candidato republicano, unas leyes que protegen a la policía para requerir documentos y comprobar papeles a quienes quieran. En las elecciones primarias del Partido Republicano, en el 2011 y parte del 2012, algunos candidatos republicanos criticaron que los hijos de los inmigrantes ilegales que nacieran en Estados Unidos obtuvieran la nacionalidad; en este sentido, la estrategia de Romney se basó en dos puntos centrales: primero en defender que iba a promover las auto deportaciones, es decir, asfixiar en lo jurídico, económico y social a los inmigrantes ilegales; segundo, se oponía al "Dream Act" y a una reforma migratoria. Curiosamente, en junio pasado, Romney cambió de parecer e indicó que apoyaría una reforma migratoria

que amplíe los visados para inmigrantes con altas destrezas laborales o extranjeros que obtengan diplomas de postgrado. Por el contrario, la reforma migratoria propuesta por el Presidente Obama cuenta desde hace varios años con el apoyo de varias coaliciones de empresarios, líderes religiosos y responsables de las fuerzas de seguridad.

El candidato republicano no ha tenido en cuenta lo que expresó el ex asesor de la Casa Blanca y estratega republicano en campañas electorales, Karl Rove, quien dijo que “los hispanos son aliados naturales de los conservadores y el partido está condenado al fracaso si los aleja”. Una vez asumida la actual derrota, en el Partido Republicano varios líderes han defendido que la reforma del sistema de inmigración será una de sus prioridades para la próxima legislatura; entre ellos Newt Gingrich, candidato republicano a las primarias, quien expresó que “necesitamos el voto hispano si queremos competir en 2016”. Otro error de estrategia en la campaña republicana ha sido referirse a los hispanos como inmigrantes, una etiqueta negativa y errónea, puesto que tres de cada cuatro hispanos no son inmigrantes y el 90% de ellos son las segundas generaciones de inmigrantes nacidos en territorio estadounidense.

En la recta final de la campaña, el presidente Obama se ha dirigido a la población hispana en español en dos ocasiones, la primera, a través de Mario Luis Kreutzberger Blumenfeld (popularmente conocido como “don francisco” por la enorme audiencia hispana en Estados Unidos) para hablar temas de actualidad política del país; la segunda en un anuncio de 0,30’ en el que hizo un llamamiento personal de apoyo a este electorado y en el que habló de los valores familiares y dejó bien claro que los hijos de los inmigrantes tienen las mismas cualidades y oportunidades que él y su mujer tuvieron. Por su parte, Romney y sus estrategias en tema de inmigración afirman que los latinos hablan inglés y consideran que la economía es el tema que más le preocupa, por ello utilizaron el mismo mensaje que para los votantes estadounidenses. En ambos casos, con la finalidad de influir en el electorado, los candidatos se apoyan en artistas y famosos del cine, la música o la televisión que tienen una imagen positiva; por ello el apoyo incondicional de Ricky Martin, Antonio Banderas, Salma Hayek, Jessica Alba, Juanes y otros famosos latinos al presidente Obama ha sido muy positivo.



El presidente de la convención nacional demócrata en Charlotte, en Carolina del Norte, para la nominación oficial de la candidatura de Obama a la presidencia de Estados Unidos, fue el alcalde de los Ángeles, Antonio Villaraigosa, el primer hispano en la historia de Estados Unidos en ocupar el puesto de presidente de una convención demócrata, y el discurso inaugural lo realizó Julián Castro, alcalde de San Antonio, un político prometedor de 37 años, lo cual representa otra oportunidad para consolidar el voto hispano. Por su parte, el único referente de los republicanos, Marco Rubio, senador de Florida, cubanoamericano,



durante la convención nacional de su partido en Tampa, realizó el discurso en que Mitt Romney aceptó la nominación oficial de la candidatura.

El crecimiento del voto hispano en los últimos años demuestra que su importancia será cada vez mayor en la elección de la presidencia de los Estados Unidos, matizando que la participación política electoral es el único vehículo para designar a los mandatarios que van a representar sus intereses. Se ha constatado que Obama sigue contando con el amplio apoyo de las minorías, primero los afroamericanos y seguidamente los hispanos.

Obama recuperó la confianza de los hispanos al anunciar en junio del 2012 que cancelaba las deportaciones de casi dos millones de estudiantes indocumentados, con su voto en estas elecciones los hispanos han enviado un mensaje al presidente para que cumpla y apruebe, junto a la oposición republicana, un cambio migratorio integral. El presidente tiene los dos primeros años para hacer los cambios importantes antes de que empiece la siguiente campaña, porque los hispanos no le darían una tercera oportunidad al Partido Demócrata.

En estas elecciones pasadas el Presidente Obama contó con cuatro elementos claves en la comunidad hispana para su reelección: una recuperó la confianza de los electores; dos, contó con el 75% de los jóvenes comprendidos entre los 18 y 29 años; tres, la capacidad adquisitiva de los mismos ha crecido un 45% en la última década (los ingresos medios anuales son de 39.000 dólares), y cuatro, los estudiantes universitarios hispanos asciende a 12 millones, el 7% más que hace un año.

En estas elecciones tanto el Partido Demócrata como la comunidad de hispanos salieron ganando; el primero, Obama, fue reelegido, y los segundos consiguieron llevar a 27 hispanos a la Cámara de Representantes y a 70 senadores a las 36 cámaras del Estado. Opuestamente, uno de los problemas de Romney fue una postura de extrema derecha en las primarias y su posterior moderación en la campaña presidencial, lo cual ofreció una imagen variable, y no se puede ser primero extremista y luego centrista, en política la incoherencia se paga caro.